

## PROYECTO DE INVESTIGACION “O CELTISMO”

**Trabajo de campo: 19 al 23 de agosto de 2011 – William Kavanagh**

**FESTA DO ESQUECEMENTO - XINZO DE LIMIA (Ourense)**

### **INFORME**

Xinzo de Limia es un municipio de unos 10.000 habitantes localizado en la provincia de Ourense. Se halla en un terreno antiguamente pantanoso que rodeaba la Lagoa de Antela, que fue uno de los humedales mayores de la Peñínsula Ibérica y fue desecada en los años 50 del siglo XX para dedicar sus terrenos a la agricultura.

A Festa do Esquecemento (del olvido) es una fiesta de carácter local que organiza la Asociación Civitas Limicorum, creada en esa localidad por un grupo de vecinos, cuyo objetivo consiste en conmemorar unos supuestos hechos históricos sucedidos en las inmediaciones de esta población de la provincia de Ourense que estuvo ubicada en el Limes (que es como los antiguos romanos denominaban a las regiones periféricas de su dominio) de la Peñínsula Ibérica, (de donde viene la palabra “limia”), según cita el historiador Tito Livio en el siglo primero antes de Cristo, de manera bastante dramática, evocadora y poética. Estos hechos, a pesar de haber estado ausentes de la memoria colectiva durante muchos siglos, han sido traídos voluntariamente a su atención en un tiempo relativamente reciente, concretamente a partir del año 2001, y consisten en la siguiente narración:

En el año 138 antes de Cristo, las tropas romanas comandadas por el general Décimo Junio Bruto “El Galaico” arriban a las márgenes del río Limia, el cual deben atravesar para emprender la conquista de Gallaecia hasta alcanzar el Océano Atlántico en Fisterra. Se trata del terreno pantanoso que rodea la Lagoa de Antela, envuelto en terribles nieblas que hacen temer a la expedición romana que pueda tratarse del río Lethes, “Flumen Obliviensis”, citado por Salustio y por Plinio, el río del olvido (*esquecemento* en lengua gallega), que en la mitología griega forma parte del Hades o el mundo de los muertos. Según esta, aquel que bebe de sus aguas o se sumerge en ellas pierde totalmente la memoria de su vida pasada y de su propia identidad. Ante la reticencia de las tropas romanas a cruzar al río y ante el sentimiento de terror que los embarga, Décimo Junio Bruto se aventuró a hacerlo en solitario con la intención de deshacer el mito, arrebató el estandarte (Signum) al soldado que lo portaba (Signifer en latín), cruzó él mismo la corriente, y cuando alcanza la orilla opuesta se pone a llamar a sus hombres, uno a uno, por su nombre, filiación y méritos, para que ellos, viendo que no se han cumplido sus temores, lo atraviesen a su vez sin miedo. Y así sucede según la narración.

La idea de organizar unas fiestas para conmemorar tan evocador acontecimiento parte, según su propia declaración, del Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Xinzo de Limia, Carlos Gómez Salgado, que es una persona amante de la historia. Según me

explicó en una entrevista extensa, se trataba de realizar una recreación histórica de aquellos hechos, prolongándolos en un encuentro bélico entre romanos y nativos en un momento inmediatamente posterior al cruce del río, que culmina con un intercambio cultural simbólico que pretende, en palabras de este concejal, “recuperar la identidad de nuestros antepasados más remotos para revivir los elementos fundamentales de su cultura, reafirmando así nuestro reconocimiento a su legado”.

Esta iniciativa de hace una década, según la mayoría de las referencias recogidas, es acogida desde el principio con entusiasmo por la población que empieza a agruparse en diversas “peñas” o asociaciones formando dos grandes grupos o bandos que se identifican a sí mismos como de ROMANOS (invasores) o de CELTAS (defensores), procediendo unos y otros a adquirir o a confeccionar ellos mismos las vestimentas y pertrechos propios de su pertenencia a uno u otro grupo. Así, los que eligieron ser romanos, se hicieron mayoritariamente con vistosos uniformes de oficial, lo que incluye elementos tales como cascos con plumajes de colores, cotas de malla, pectorales metálicos, espadas y puñales de bronce y hasta las elaboradas sandalias (caligae) hechas de cintas de cuero entrelazadas, elementos todos que han de comprarse de algunos artesanos especializados a un altísimo precio. Esto en cuanto a los hombres; las mujeres, por su parte, se visten lujosamente con trajes de un estilo aproximado a los “peplum” que todos conocemos de las películas de ese género, y se adornan con grandes joyas, pendientes, collares y pulseras, unas verdaderas y otras de bisutería. En cuanto al bando de los nativos, teniendo en cuenta la ausencia de referencias cinematográficas e iconográficas concretas en las que basar su modelo, sus trajes evidencian la imaginación de cada cual y la confección artesanal de los mismos aprovechando muchos elementos de vestuario moderno que puedan “parecerse” con un poco de imaginación a los de sus supuestos ancestros, y ello tanto en hombres como en mujeres. Destaca el uso de los vestidos hechos con telas de saco, el amplio empleo del cuero sin teñir, en su color natural, de las pieles de animales sin confeccionar que se llevan a modo de capa e incluso de algunos cascos hechos con correas y que en el caso del jefe de la tribu incluye unos cuernos. Su calzado en general es calzado moderno. Se aprecia, asimismo, la presencia de muchos niños disfrazados en ambos bandos.

Asimismo, durante las fiestas, las diversas peñas de “romanos” y “celtas” habilitan o alquilan diversos locales en las calles del casco urbano donde instalan sus respectivos cuarteles claramente señalados desde el exterior mediante diversos estandartes, colgaduras y armas que denotan con claridad su pertenencia, donde se dispone de bebidas, cosas para comer, asientos, etc. Las peñas pertenecientes a los “romanos” aparecen con sus puertas adornadas por un par de columnas y un frontón o tímpano con una leyenda que hace referencia a su pertenencia o adscripción a la Legión correspondiente. En el interior, con las paredes tapizadas de cortinajes de color rojo, se disponen varias literas y asientos lujosamente cubiertos con el mismo material, alfombras y mesas repletas de objetos plateados de vajilla, copas y fruteros llenos de uvas, así como candelabros, que sugieren la próxima celebración de un banquete lujoso. Contra las rojas paredes descansan los escudos y las lanzas de los guerreros victoriosos. En cuanto a las sedes o clubs de los nativos, las paredes aparecen tapizadas, en el mejor de los casos, con telas de saco de esparto sobre las que descansan los pertrechos de los perdedores, mayoritariamente pieles de animales, correas, bocinas hechas con cuernos para convocar a los guerreros a la lucha y lanzas y horcas agrícolas de madera como armas defensivas. En el exterior, se anuncian con cráneos de diversos animales cornudos, ramas y estandartes hechos de saco en los que aparecen pintados algunos

símbolos celtas. Me informan de que en ediciones anteriores se instalaron también algunas chozas imitando a las de la población nativa, en la misma orilla del río.

A la iniciativa de los ciudadanos se une la de una serie de comerciantes procedentes de otros lugares que instalan en las casas su mercadillo de objetos “romanos” y “celtas”, la participación de grupos de recreación histórica muy vistosos procedentes de otros lugares, exhibición de aves de cetrería y otros.

Parece ser que el Ayuntamiento dotó en principio económicamente a la fiesta con generosidad, dando lugar no sólo a las actuaciones mencionadas de un “circo romano” y otros eventos propios de la época que se pretende recrear, como son “bodas”, “bautizos”, cenas y bacanales romanos, luchas de gladiadores y actuación de bandas de gaiteros, sino también y de forma muy especial a la actuación de otros grupos musicales especializados en “música celta” (que era lo mejor de todo según muchos de los entrevistados), actuaciones que en actualidad han desaparecido. Al preguntar al concejal de cultura sobre este asunto, respondió sustituyendo la expresión “música celta” por “música folk”, una y otra vez.

## **DESCRIPCIÓN DE LA FIESTA**

Desde mi punto de vista, los tres puntos focales de la celebración fueron la inauguración de la “festa” en la noche del viernes y la representación del cruce del río Limia, seguida de un enfrentamiento armado entre romanos e indígenas, el domingo por la tarde. El día del sábado de empleó en diversos entretenimientos como son la escenificación de un pacto de hospitalidad, bodas y “nasciturus” (un supuesto “bautizo romano”), juegos y escaramuzas que terminaron con una cena de confraternización.

## **LA INAUGURACIÓN**

A las 11 de la noche del viernes, 19 de agosto se dio principio a la fiesta en la plaza mayor, con un desfile de soldados romanos y guerreros indígenas “llamados guerreiros castrexos”, en castellano castreños), de las poblaciones de los castros, “de Beltain” (un dios celta), ambos grupos encabezados por sus respectivos jefes y estandartes. Esta comitiva iba acompañada por una banda de gaiteros que interpretaban piezas musicales pertenecientes a la tradición gallega. El desfile fue recibido en la plaza por el pregonero de la fiesta vestido con una túnica blanca a la manera de los druidas, quien, subido sobre un estrado y aparentemente representando a la población nativa, pronunció un discurso sonoro alabando el hermanamiento que está a punto de producirse entre las dos culturas y justificando la conveniencia de conocer y recuperar “nuestra identidad como pueblo”. Sobre el estrado, además del personaje dicho, se encuentran el general romano Décimo Junio Bruto, un par de legionarios y varias vírgenes vestales, procediéndose al encendido en un brasero del fuego sagrado con el que se invoca a la diosa romana Juno y a una supuesta deidad indígena llamada “Mae-Callaech”. La primera de las cuales se hace presente en el escenario, encarnada por la presidenta de la asociación Civitus Limicorum.

## **EL CRUCE DEL RÍO**

El elemento central de la fiesta lo constituye la representación de “El Cruce del Río” por parte de las fuerzas invasoras, espectáculo de gran fuerza visual y emocional en la que

todos los romanos van vestidos con unos vistosos uniformes de oficiales, que se refuerza mediante una narración dramatizada de los hechos y se apoya en un acompañamiento musical extraído de la película “Gladiator”. Al acercarse los romanos reticentes a la margen del río se encuentran con un personaje vestido de druida, que quizás debamos considerar como un elemento simbólico celta, quien refuerza insistentemente los temores de los invasores advirtiéndoles de que aquel es, efectivamente, el río del olvido y de que jamás lo ha atravesado nadie sin que haya perdido enteramente la memoria. Ante la duda y el terror de los efectivos romanos, la escena va cobrando dramatismo y la orilla del río se llena de informadores gráficos de diversos medios de comunicación que toman posiciones en lugares adonde no se permite el acceso al resto del público, cuya presencia delante de nuestras cámaras contribuye a desinflar en algunos grados la creciente emoción del momento.

## **LA BATALLA**

Mientras los romanos realizan la travesía, los representantes de los nativos, hombres, mujeres y niños, apercebidos del peligro que se avecina, montan guardia bajo los grandes árboles de un parque adyacente que representa a la Galicia virgen y ataviados con telas rudimentarias, pieles de animales, correas y lanzas hechas con palos, se aprestan a la batalla que se aproxima al grito de: “¡que vengan!” mientras custodian su fuego sagrado. Llegados los romanos les ofrecen su amistad, pero los nativos la rehúsan. La batalla que sigue resulta cruenta y, aunque la defensa es firme, acaba en la derrota de los invadidos, provocando lágrimas en los ojos de la mayoría de los niños espectadores que aparentemente se identifican con los perdedores. Resulta digna de destacar la representación que se hace de la superioridad organizativa y táctica de los romanos frente al heroísmo rudo, salvaje y desorganizado de los nativos que van cayendo muertos o heridos sobre la hierba, uno tras otro, aunque con gran coraje y dignidad. Creo que este elemento de la organización/desorganización de uno y otro grupo también influye simbólicamente en la adscripción de los ciudadanos a uno y otro bando.

Acabada la batalla, derrotados los nativos y resucitados los muertos, los participantes vuelven a formar una comitiva conjunta y marchan unidos por las calles en lo que se denomina el Desfile General. A continuación, la atención se dirige hacia otra zona del mismo parque donde se encuentra instalado un circo romano en el que se desarrollan unos vistosos combates entre gladiadores e incluso una carrera de cuádrigas (bigas en este caso) al estilo de la película BenHur, espectáculo a cargo de una empresa especializada que resulta muy apreciado por la población infantil.

Lo que queda de la tarde se emplea en descansar en los respectivos locales, sedes de las diversas agrupaciones y en los bares de la localidad.

## **ANALISIS**

Vamos ahora a intentar analizar de la fiesta.

Todas las personas entrevistadas durante la fiesta coinciden en destacar su “decaimiento” respecto a las ediciones anteriores. Puesto a indagar en las causas de ello encontré las siguientes explicaciones: Una antigua “Reina Celta”, joven mujer de una presencia impresionante, de cabello rizado y pelirrojo, que lo fue durante cuatro años

consecutivos, los primeros en que tuvo lugar esta celebración, me dijo que después de haber empleado una cantidad considerable de dinero, creatividad y esfuerzo en hacerse un disfraz de “Reina Celta” con pieles, correas y elementos encontrados en el bosque que incluía ramas, líquenes y la cornamenta de un ciervo que ella lucía, enmarcándose detrás de la cabeza, las autoridades del Ayuntamiento le habían conminado a que se comportase como un ejemplo para el resto de la juventud no sólo procurando mantener dentro de unos límites su propio consumo de bebidas alcohólicas, sino también exhortando a los otros jóvenes a contenerse, papel que ella no estuvo dispuesta a aceptar porque, dijo: ”yo no soy policía, he hecho mi traje con mi dinero y tengo derecho a divertirme porque para eso son las fiestas y no para otra cosa”, y así fue como la “Reina Celta” renunció a su trono después de cuatro años porque, dijo: “me he dado cuenta de que en esto hay demasiada política”. No sabemos cuantos jóvenes más habrán desertado por razones semejantes ni si algunos se habrán desilusionado al decirles que ya no se pueden llamar a sí mismo “celtas”. Otros apuntaban como causa del decaimiento de la fiesta a la retirada de la mayor parte de los fondos públicos para su mantenimiento, achacándolo a la crisis.

Objetivamente, sin embargo, la aparente decadencia de esta fiesta parece responder fundamentalmente a tres grupos de causas. En primer lugar cabe citar un elemento de desconcierto de tipo identitario. Sabemos que inicialmente la contienda que se pretende representar se establece entre elementos romanos y elementos “celtas”, según se desprende de la terminología empleada, lo cual concuerda con bastante precisión con el discurso empleado por los elementos políticos gallegos de corte nacionalista e incluso autonómico a partir del establecimiento del Estado de las Autonomías en España. Posteriormente, sin embargo, se observa que el término “celtas” ha sido sustituido por el de “castrexos” (castreños en castellano) a consecuencia, sin duda, de las observaciones críticas aportadas por algunos especialistas e historiadores que han señalado en algún momento a las autoridades y organizadores del evento que la población prerromana de aquellos territorios debería denominarse más propiamente con la segunda denominación, lo que ha llevado al cambio que observamos. La consecuencia de dicho cambio parece haber introducido algún grado de desilusión en una parte importante de la población que se había llegado a identificar y que aún se identifica a sí misma como “celta”.

Aunque el concejal de cultura insistió en todo momento en decir que los autóctonos deben ser llamados “castrexos”, la mayoría de la gente con la que hablé dijo ser “celta”. Como se ha dicho, la mujer que había sido “Reina Celta” en ediciones anteriores de la fiesta mantenía este extremo con firmeza. Vistió a su pequeño hijo con lo que ella llamaba “pieles celtas” y paseó con su sobrino de cuatro años que se mostró muy orgulloso de tener “una pulsera celta” que su madre la había comprado en el mercadillo el día anterior. Cuando alguien de uno de los establecimientos romanos le ofreció a este niño la oportunidad de ponerse uno de sus vistosos cascos y de empuñar una de sus espadas, el niño se puso muy enfadado y dijo: “Nunca, yo soy un celta”. Al saberlo, su madre se mostró satisfecha de la actitud de su hijo y luego me confesó ser de ideología nacionalista gallega, añadiendo que había llamado a su hijo Breogán, porque este fue, según sus palabras, “el rey celta que fundó Galicia”, tal como dice el himno de Galicia:

*Non des a esquecemento  
da inxuria o rudo encono;  
desperta do teu sono  
fogar de Breogán.*

*Nunca te olvides  
de la injuria y del rudo encono;  
despierta de tu sueño,  
hogar de Breogán.*

*Y más tarde . . .*

*Os tempos son chegados  
dos bardos das edades  
que as vosas vaguedades  
cumprido fin terán;  
pois, donde quer, xigante  
a nosa voz pregoa  
a redenzón da boa  
nazón de Breogán.*

*Llegado el momento  
de aquellos bardos de antiguo,  
que a vuestras ilusiones  
cumplido fin darán:  
pues, donde quiere, gigante,  
nuestra voz pregoa  
la redención de la buena  
nación de Breogán.*

Un segundo elemento sería de índole social, pues al procurar integrarse los miembros de la población en clubes que representan a uno y otro bando de la contienda, pronto descubrieron que vestirse y pertrecharse de romano o de romana resultaba considerablemente más caro que vestirse de nativo, por no hablar del lujo que requiere amueblar los aposentos romanos a base de literas cubiertas de paños de color púrpura, cortinajes, jarros y otros utensilios de plata donde servir el vino y los racimos de uvas imprescindibles para hacer una recreación digna. La contundencia de esta realidad no tardó en dar como consecuencia una polarización de la población entre sus elementos más pudientes o dominantes, a los que de paso encajó bien desde el punto de vista simbólico encuadrarse en el ámbito de los romanos, y los menos pudientes y también los más jóvenes los cuales, no sólo tuvieron que destinar una cantidad muy inferior de dinero a confeccionar sus atuendos sino que además se sintieron identificados con el bando de los perdedores que, sin embargo, aparece como depositario de la verdadera esencia identitaria de la comunidad, según se desprende de su discurso.

El concejal de cultura del ayuntamiento es propietario de una clínica dental y es, por lo tanto, uno de los miembros “pudientes” de la comunidad y por eso, naturalmente, se viste para la fiesta con un carísimo uniforme de centurión romano.

Un tercer elemento de indudable importancia sería de naturaleza política, y es que, a pesar de los esfuerzos del inspirador de la fiesta y de los discursos que él mismo escribe para ser leídos en su ceremonia inaugural, en los que se subraya la celebración de la concordia que llega a establecerse entre las dos culturas que se encuentran en el acontecimiento que se conmemora como la verdadera herencia cultural de la población que lo celebra, en la realidad sucede que la contienda que se representa en la fiesta ha servido más bien para que la carga simbólico identitaria se incline a favor de un nacionalismo identificado con el “celtismo” original. Al menos eso es lo que expresan en su discurso los elementos más populares de la población.

Como el Ayuntamiento de Xinzo de Limia que está desde hace muchos años en manos del centralista Partido Popular, podría no estar satisfecho con el surgimiento de ninguno de los desarrollos citados, cabe pensar que en este conjunto de elementos se pueda encontrar la clave que explique la retirada de fondos públicos para su fomento, lo que habría alejado la esperanza de convertir a esta fiesta en un acontecimiento de ámbito más amplio que el propio municipio y en una fuente de desarrollo turístico como, sin duda, habían esperado en un principio sus promotores. Y es que así es la naturaleza de las fiestas, pues son significantes que se cargan de significados a veces inesperados, a medida que su carga simbólica toma forma, o evoluciona, en función de la realidad subyacente en la sociedad que la celebra.

## APENDICE

El día después de la fiesta me trasladé a la localidad de Allariz situada a 16 Km., de distancia. Al punto de llegar me empezó a llamar la atención la abundancia de “cosas celtas” y de música “celta”, CDs de grupos gallegos como Luar na Lubre y Milladoiro, así como de grupos irlandeses como The Chieftains y otros, que se exhibían en los escaparates de las numerosas tiendas y talleres que se suceden a lo largo de sus bonitas calles, reclamando a los peregrinos a Santiago y los numerosos turistas que la visitan. Nada de esto podía verse en las calles de Xinzo. Al contrario de lo que sucede en Xinzo, el ayuntamiento de esta localidad es de signo nacionalista gallego.



